

Cortés Pla: una vida universitaria

Carlos D. Galles

FCEIA. Universidad Nacional de Rosario. Argentina

RESUMEN

Son considerados los principales aspectos de la vida académica del Ingeniero Cortés Pla (1898-1975). En su época de estudiante, en la ciudad de Córdoba (Argentina), Plá fue uno de los protagonistas de la Reforma Universitaria de 1918. Luego, en Rosario, fue decano de la Facultad de Ciencias Matemáticas de la Universidad Nacional de Litoral, en un período de profundas innovaciones. Por sus posiciones políticas en defensa de la autonomía de las universidades fue separado de sus cargos y tuvo que exiliarse. Fue uno de los primeros argentinos dedicados a la Historia de la Ciencia, escribiendo libros de alta divulgación y de amena lectura.

PALABRAS CLAVE

Ingeniero Cortés Pla, Reforma Universitaria, Universidad Nacional de Litoral, autonomía de las universidades, Historia de la Ciencia.

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Rosario está favorecida geográficamente por una situación privilegiada; situada a orillas del caudaloso Paraná ofrece las condiciones para un magnífico puerto de cabotaje y de ultramar, a sus espaldas se encuentra la rica región central de las pampas argentinas, el clima templado favorece los trabajos y las cosechas. Sin embargo desde sus inciertos comienzos a fines del siglo XVII pasaron muchos años para que el villorrio incipiente cobrase alguna importancia. Tras la Revolución de Mayo en 1810 la villa fue testigo de importantes jornadas, en 1812 el General Belgrano apostó sus baterías para la lucha contra las naves españolas, y fue en su estadía en el caserío que enarboló por primera vez la bandera argentina; al

año siguiente el General San Martín libró su primer combate en tierras americanas en las vecindades del convento franciscano de San Lorenzo, treinta kilómetros al norte siguiendo la costa. Luego los rosarinos sufrieron a lo largo del siglo los estragos de las diferentes luchas que enfrentaron a los argentinos. Fue así bombardeada, ocupada y su desarrollo restringido por cincuenta años. Tampoco faltaron las amenazas venidas desde Europa al producirse incursiones militares francesas e inglesas. Cuando en 1833 Darwin pasó por allí, en son de paz por supuesto, sólo tuvo palabras para la amplitud del río y su pensamiento se entretuvo pensando la vasta cuenca desde donde el tumulto de aguas proviene. Las altas barrancas que lo enmarcan le brindaban por otra parte un magnífico texto paleontológico.

La suerte habría de cambiar para Rosario a partir de 1853 cuando, luego de la derrota de Juan Manuel de Rosas, se transformó en el puerto privilegiado de la Confederación Argentina, mientras ésta duró hasta la conformación de la unidad nacional a finales del siglo XIX. Posteriormente el trazado de las líneas férreas que unirían la ciudad portuaria con Córdoba y con las provincias del norte, permitieron que un enorme flujo de materias primas tuviese como boca de salida la creciente ciudad santafesina. Los muelles primitivos resultaban insuficientes y, tras algunas tentativas fracasadas, en 1902 se iniciaron las obras, que quedaron finalizadas en su parte principal en 1906. El jugoso negocio de los cuatro kilómetros de muelles estuvo durante cuarenta años en manos extranjeras. La población de la ciudad alcanzaba casi los doscientos mil habitantes hacia 1910, veinte veces más que cincuenta años atrás¹.

Faltaba a la segunda ciudad argentina una institución de carácter universitario. A partir de 1913 comienzan a surgir diversos proyectos, entre ellos el del diputado Jorge Raúl Rodríguez, quien tras continuados esfuerzos, y apoyado por diversas personalidades rosarinas, logra la promulgación de la Ley de creación de la Universidad Nacional del Litoral. Esta universidad distribuía sus facultades sobre cuatro ciudades: Rosario, Santa Fe, Paraná y Corrientes, todas sobre las márgenes del Río Paraná, separadas en el caso de las más alejadas por distancias evaluables en centenares de kilómetros. A Rosario le correspondieron las facultades de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas, la de Ciencias Médicas, Farmacia y Ramos Menores y la de

1 Para la historia de la ciudad consultarse las siguientes obras: Juan Álvarez, "Historia de Rosario (1689-1939)", UNR Editora (1998), Miguel Ángel de Marco, "Rosario, desde sus orígenes hasta nuestros días", Librería Apis (1991). Dedicada a la evolución del puerto de Rosario e el texto de Oscar Luis Ensinck "El puerto de la ciudad de Rosario. Su proceso histórico", Revista de la Facultad de Ciencias Económicas (Universidad Nacional de Rosario), Nº 1, pág. 109, Año 1979.

Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales aplicadas a la industria. Es en esta última facultad donde el Ingeniero Cortés Plá llevará a cabo una labor de especial importancia a la cual dedicamos este breve ensayo.

EL DIRIGENTE ESTUDIANTIL REFORMISTA

Cortés Pla había nacido en Rosario en 1898 y tras cursar sus estudios secundarios en el Nacional No 2 se trasladó a Córdoba para estudiar ingeniería. Es evidente que no fue un mero espectador cuando se desencadenaron los sucesos del año 1918 que condujeron a un cambio radical en el sistema universitario. El 9 de septiembre de 1919 se contaba entre el centenar de estudiantes que se apoderaron del edificio universitario principal, tras lo cual la Federación Universitaria de Córdoba interrumpió la huelga que venía desarrollando desde varios meses atrás y procedió a un comienzo de normalización de la actividad en los claustros. Pero la ceremonia de inauguración de los cursos fue interrumpida por los soldados del regimiento 13 de infantería secundados por la policía cordobesa. Acusados de sedición, los estudiantes fueron conducidos detenidos. Una fotografía muy divulgada nos muestra a un grupo de ellos, entre los que figura Cortés Pla, transportados en un automóvil descapotado.

En aquellos años Pla dirigió la Revista del Centro de Estudiantes de Ingeniería, siendo además vocal del Centro. Para costear sus estudios ocupó en la ciudad mediterránea diversos cargos: escribiente de contaduría y oficial de la Secretaría General de la Universidad, auxiliar del Museo de Botánica y de la materia Física II en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. En 1920 obtuvo el título de Ingeniero Arquitecto y al año siguiente el de Ingeniero Civil.

EL PROFESOR UNIVERSITARIO

En su ficha individual en la Universidad Nacional del Litoral, donde verificamos que su nombre completo era Cortés Colón Solís Pla, lo que ya sabíamos por mentas, se documenta que fue nombrado el 30 de Septiembre de 1922 en el cargo de Director de Trabajos Prácticos en la asignatura Materiales de Construcción de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales aplicadas a la Industria, que había sido inaugurada en Rosario sólo dos años atrás, a la cual en honor a la simplicidad llamaremos de ahora en adelante, Facultad de Ciencias Matemáticas.

Desde 1925 Cortés Pla ocupó la cátedra de la materia llamada Complementos de Física General, la cual comprendía Cinemática, Dinámica,

Acústica, Óptica, Calor y Electricidad y Magnetismo. Todos estos temas, acompañados de unos cincuenta trabajos prácticos de laboratorio, eran enseñados en el primer año de la carrera de ingeniería. Es indudable que esta experiencia, sumada a la precedente como alumno, fue formando en la mente de Pla la convicción que era necesario modificar este aspecto de la formación profesional, lo que lo llevaría a una campaña que habría de durar tres décadas y sobre la cual trataremos más adelante. En el concurso en el que fue elegido Profesor Titular presentó a consideración del jurado un análisis de crítica bibliográfica donde examina, entre otros, textos de Chwolson, Murani, Gibbs, Wood y Poincaré, demostrando que por su propio esfuerzo, por sus lecturas y horas dedicadas al estudio, se había dado una sólida formación en Física, mucho mayor que la que podía corresponder al joven ingeniero graduado en Córdoba.

Por esos años fue varias veces miembro del Consejo Directivo de la Facultad. Vice Rector *ad-honorem* entre 1925 y 1927. Colaboró en un proyecto de Ley Universitaria en 1934. También se desempeñó como profesor en la Escuela Industrial Superior de la Nación, el actual Politécnico, siendo profesor de la cátedra de Matemáticas y de otra que tenía el atractivo título de "Ciencias y Letras".

EL DECANO INNOVADOR

Pero el primer gran momento de Cortés Pla en la dirección universitaria llegó en 1934, cuando desde el 27 de Agosto pasó a ocupar el Decanato de la Facultad de Ciencias Matemáticas, elegido por el Consejo Directivo. Los tiempos no eran por entonces fáciles en la Universidad que había sufrido una de las periódicas intervenciones, lo cual motivó una huelga general de estudiantes, entre los cuales se habían formado por otra parte grupos antagónicos. Pla logró serenar los ánimos y las clases se reiniciaron el 14 de Septiembre de ese año.

La actividad del Decano en su gestión dio pie a una nueva reelección en 1936, esta vez con el voto de profesores y de estudiantes, y a otra en 1940. Vale decir que el renovador decanato se extendió a lo largo de nueve fecundos años, hasta ser interrumpido en 1943. Es a esa actuación a la que dedicaremos la mayor parte de lo que sigue a continuación.

Existía por entonces la costumbre de inaugurar los cursos con un acto en que pronunciaban discursos el Decano, un profesor y un estudiante. Era ésta una de las ocasiones que Cortés Pla aprovechaba para exponer sus ideas sobre la Universidad. En el de 1938 detallaba la evolución que había sufrido la Facultad de Ciencias Matemáticas desde su fundación, destacando la dedicación al estudio de sus profesores que habían sabido introducir el

interés por el conocimiento en un medio que carecía casi por completo de tradiciones científicas y de interés por la cultura técnica superior. Señala que la Facultad ha logrado formar profesionales competentes y con eso debe darse por cumplida satisfactoriamente una primera etapa, a la cual debe sucederle otra en la que se vayan creando institutos de investigación pues el adelanto científico así lo impone, siendo ésta una cuestión en la que iba en juego la supervivencia de la propia Facultad.

Ya entonces sostenía que el técnico, el universitario, no debe "permanecer estacionario", tales sus palabras, sino que debe "amoldarse al ritmo de los acontecimientos superándose permanentemente". Para ello reclamaba aumentar las dotaciones presupuestarias de los laboratorios y destinar a éstos personal consagrado en forma exclusiva. Evidentemente no se contentó con el enunciado de estas intenciones y los resultados pronto estuvieron a la vista. Comprendía también que era necesario rescatar a la Facultad del espíritu característico del pensamiento europeo decimonónico, esa idea que imponía universidades dedicadas meramente a la enseñanza, a la formación de profesionales, dejando para institutos autónomos extrauniversitarios las tareas propias de la investigación científica.

En 1937 propuso ante el Consejo Superior Universitario la creación del Instituto de Investigaciones Microquímicas, el cual bajo la dirección del Profesor Dr. Ardoino Martini, comenzó sus trabajos ese mismo año, si bien no en la Facultad de Ciencias Matemáticas.

En 1938 se da organización definitiva al Instituto de Fisiografía, dirigido por el Profesor Dr. Alfredo Castellanos, que llevará a cabo a lo largo de los años una destacada tarea en los estudios geológicos, paleontológicos y de resistencia de suelos. En este instituto era Jefe de Laboratorio la Dra. Pierina Pasotti, de larga y fructífera actuación en nuestro medio, recientemente fallecida.

En 1939 se crea el Instituto de Estabilidad, nucleando en él a un grupo selecto de profesores de la Facultad: los ingenieros Juan Van Wyk, Eduardo Mazzone, Luis Laporte, Luciano Micheletti y Lorenzo Baralis. Para ocupar el cargo de Director se intenta lograr el concurso del eminente profesor italiano Enrico Volterra, propuesto por el matemático Tulio Levi-Civita, quien finalmente no se hace cargo. Para este instituto se logran partidas de excepción del Congreso Nacional.

El Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Matemáticas aprobó el 10 de Diciembre de 1938 la creación de un Instituto de Matemática. Vale la pena detenerse sobre la resolución, preparada por una comisión de profesores de la Facultad, entre los que se contaban Juan Olguín, Carlos Dieulefait y Simón Rubinstein secundados por José Babini de Santa Fe, en la cual se especificaba que el Instituto sería dirigido por "una autoridad científica a la que se

contratará por un plazo de tres años". Es así que en Noviembre de 1939 se hacía cargo de la dirección del instituto un hombre pequeño de cuerpo pero gigantesco en sus conocimientos científicos y en sus valores morales. El famoso matemático italiano Beppo Levi llegaba a Rosario pasado los sesenta años de edad, tras ser desplazado de la Universidad italiana. Con sus cursos y sobre todo con la revista *Mathematicae Notae* sentó las bases de una enseñanza clara y del respeto por una investigación científica donde primase el rigor lógico.

Mientras tanto el magnífico edificio de Avenida Pellegrini 250, cuya construcción estuvo bajo la supervisión de la Dirección General de Arquitectura de la Nación, ocupado por la Facultad y la Escuela Industrial Superior desde 1930, era ampliado con el tercer piso y el gran salón de actos. Pero ya hacia 1940 surgía desde el Decanato la inquietud de proveer a la Facultad con un nuevo edificio, dejando el ocupado entonces para uso exclusivo de la Escuela anexa. Proyecto que nunca se llevó a cabo aunque la Facultad sí se extendió en sus dominios hacia la Ciudad Universitaria.

Plá concebía también un cambio en el plan de estudios de la carrera de ingeniería civil, única especialidad que se dictaba por entonces, sin contar las carreras independientes de agrimensura y arquitectura. Con los estudios de ingeniería civil se pretendía formar un profesional con conocimientos enciclopédicos, apto para proyectar y ejecutar todas las obras que comprende la ingeniería. Esto obedecía a razones históricas, por una parte la inspiración europea de la carrera, por otra el poco desarrollo industrial del país que no favorecía las posibilidades de trabajo, a lo cual se sumaba que las empresas extranjeras muchas veces traían sus propios técnicos especializados. La idea principal era la de ir suprimiendo poco a poco la carrera de ingeniería civil entendida en ese sentido de generalista y hacer de ese profesional un especialista en el cálculo de estructuras importantes. Tal meta se lograría concentrando los estudios sobre la enseñanza de la temática que se resume en el título de Estabilidad, materia que cobró especial desarrollo en la Facultad. Con formidable anticipación propone además dividir la enseñanza en períodos semestrales que darían mayor ductilidad a los programas de estudio. Aún a riesgo de desatar resistencias se manifiesta en favor de un régimen de enseñanza en el que la larga sucesión de exámenes a los que se ven obligados los estudiantes fuese sustituida por sólo dos exámenes generales a lo largo de la carrera, norma que era general en las universidades alemanas.

Por otra parte, el plan de estudios vigente sólo comprendía un año de estudios en un único curso de Física General. En numerosas ocasiones el Decano planteó la necesidad imperiosa de un segundo curso para intentar dar al futuro ingeniero una base mínima en una ciencia en constante

desarrollo. Durante su primer decanato no se pudo lograr este avance que sólo se alcanzó en la década del cincuenta. Símbolo de los avatares de la vida universitaria lo marca el hecho que curiosamente veinte años más tarde se creyó conveniente y posible que el ingeniero para fines de este siglo fuese formado con una módica materia anual que abarcase toda la física, a lo cual le fue atribuido un carácter innovador.

No es posible ahora ser puntilloso con toda la labor llevada a cabo en aquellos años en la dotación de laboratorios y gabinetes, en la extensión universitaria, en la extensión de los recursos bibliográficos, y en la gestión administrativa en general. Pero sí estimo necesario, especialmente en esta oportunidad, detenerme en dos aspectos de aquel decanato: las relaciones con facultades de ingeniería de nuestro país y de repúblicas vecinas y el fuerte empuje dado por entonces a las publicaciones universitarias de alto nivel.

Con humildad cuenta Pla en una memoria cómo inició los contactos por vía postal con varias universidades obteniendo una respuesta clara de las de Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Montevideo y San Pablo. Es así como profesores de estas universidades visitaron Rosario dando conferencias entre las cuales se destaca la brindada en 1941 por el Ing. Walter Hill, profesor de la Facultad de Ingeniería y Ramas anexas de Montevideo, en la cual se presentó por primera vez en forma pública en Argentina la posibilidad de fabricar explosivos aprovechando la fisión del núcleo atómico. La Facultad recibió también la visita del prestigioso matemático porteño Alberto González Domínguez, de Félix Cernuschi, del Decano de la Facultad de Ingeniería de Montevideo Ing. Vicente García, del Ing. Julio Ricaldoni y del primer historiador de la industria nacional Ing. Adolfo Dorfman.

Las publicaciones de la Facultad de Ciencias Matemáticas estaban divididas en tres series, la Universitaria, la Técnico Científica y la de Conferencias y Textos. A ellas se sumaban las propias de los tres institutos con que contaba la institución. Han sido citados anteriormente los nombres de algunos de los científicos que colaboraron en estas publicaciones, a los que debemos agregar el gran matemático norteamericano George Birkhoff, quien publicó en Rosario su singular obra titulada "Medida Estética", el físico francés George Darmais, quien disertó sobre el agua pesada y el físico italiano Andrea Leviardi, quizás el primer científico de laboratorio que en el campo de la física hizo experimentos en Rosario.

El trabajo de la Imprenta de la Universidad del Litoral, ubicada en la ciudad de Santa Fe, que ya era duro merced a estas publicaciones se hizo ímprobo para los tipógrafos cuando la llegada de Aldo Mieli y Beppo Levi, el primero con su revista *Archeion* editada con cuidadoso esmero y artículos en varios idiomas, el segundo con su *Mathematicae Notae* y sus reiteradas

correcciones de las pruebas de imprenta hasta que los símbolos matemáticos estuviesen a la altura debida dentro del renglón.

LA POLÍTICA UNIVERSITARIA

En sus manifestaciones públicas la voz de Pla se alza en aquellos años repetidas veces en defensa de la democracia. Es así que tras el golpe de estado del 4 de Junio de 1943 fue uno de los firmantes el 15 de Octubre de la declaración sobre democracia efectiva y solidaridad americana, reclamando la fiel aplicación de la Constitución Nacional. La respuesta del gobierno incluyó la detención por la policía de Rectores, Decanos, Profesores y alumnos, así como la cesantía de todos los que suscribieron el manifiesto.

En 1945, en un cambio de política del régimen, fueron reincorporados muchos de estos profesores, entre ellos Cortés Pla, quien recupera el decanato el 14 de Marzo, elegido por voto unánime del Consejo Directivo y sostenido por una entusiasta asamblea estudiantil.

Ese mismo año la decisión de aumentar la actividad científica de la Facultad tuvo un momento culminante al realizarse, en forma simultánea con los festejos conmemorativos de su aniversario, las Segundas Jornadas Matemáticas Argentinas. En ellas disertaron Mischa Cotlar sobre teorías de la integral, Beppo Levi y Luis Santaló sobre Geometría Algebraica, Desiderio Papp sobre la estructura del tiempo, Cecilia Mossin Kottin sobre la desintegración del átomo. En sus palabras inaugurales Cortés Pla presentó con legítimo orgullo la labor del Instituto de Matemática, creado para "formar investigadores capaces de continuar la obra emprendida para servir al país honrada y patrióticamente y prestigiar la calidad científica de nuestra Universidad".

Cortés Pla continuó como Decano sólo hasta abril de 1946, cuando el gobierno del Gral. Farrell volvió a intervenir las Universidades y dejó cesantes a una gran cantidad de docentes.

Cabe recordar como ejemplo de la manera en que era encarada la relación de la Universidad con la sociedad, algunos párrafos de permanente vigencia tomados de "Ideas y obra universitaria", memoria presentada por Cortés Pla en 1940 al Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Matemáticas:

Hoy más que nunca hace falta que la Universidad fortalezca el sentimiento de libertad, de justicia, de igualdad, de progreso, de auténtica democracia, para contrarrestar la campaña persistente de quienes propagan ideales totalitarios. Debe concebirse a la Universidad como el supremo taller de la inteligencia y de la libertad; como el templo en que se analicen los fenómenos sociales, ideológicos, con meticulosa probidad y conciencia. Es a ella a quien incumbe señalar rumbos, indicar

soluciones, sugerir reformas, deducir consecuencias, difundir ideas. Oponerse a toda tentativa de sectarismo, crear un clima que tonifique las ideas democráticas, es en la hora actual, elementalísima obligación de todo hombre vinculado a la vida universitaria. Debemos formar ciudadanos dignos, hombres libres, que tengan plena conciencia de su misión y comprendan su papel frente a la realidad del mundo, que expresen su ideal sin cálculos mezquinos, que sueñen y laboren por un mañana concorde con la glorificación de la condición humana.”

LA HISTORIA DE LA CIENCIA

Es en estos años en que es apartado de la Universidad cuando Cortés Pla pone énfasis en desarrollar una veta de su producción donde demuestra lo profundo de sus observaciones y su calidad de escritor. La Historia de la Ciencia era una disciplina a la que había dedicado varias conferencias, por ejemplo en el ámbito de la Asociación Cultural de Conferencias de Rosario, y en charlas en la Facultad de Ciencias Matemáticas. Además había tratado con marcado acento en lo histórico los logros de los sabios que habían renovado la Física en la primera década del siglo en su obra “Algunos aspectos de la física moderna”. También desde el Consejo Superior había impulsado en 1939, junto con Josué Gollán y José Babini, un proyecto de ordenanza creando el Instituto de Historia y Filosofía de la Ciencia, para el cual se nombró como director al historiador italiano Aldo Mieli.

La llegada de Mieli, quien traía consigo una estupenda biblioteca especializada, tuvo un efecto catalizador en las inquietudes de Pla y pronto surgieron sus primeros escritos en la temática histórico-científica. En un principio fueron simplemente cortas conferencias dedicadas a alguna efemérides, así hizo por ejemplo una semblanza de Joseph Thomson, el descubridor del electrón, un elogio de Newton y un artículo dedicado a la obra de Jean Perrin.

En 1942 publica un artículo en *Mathematicae Notae* que luego aparece en forma de pequeño libro bajo el título “Las leyes de Ohm. Ensayo de historia científica y humana”, donde se hace un estudio detallado de las experiencias que llevaron al descubrimiento de la célebre ley sin olvidar los avatares universitarios del sabio alemán. Ese mismo año aparece su *Galileo Galilei*, editado por Espasa-Calpe, una obra de un acertado tono de divulgación que alcanzó una repercusión poco común. Le sigue luego un libro dedicado a la vida y obra de Newton,

El paréntesis obligado en su actividad académica le permitió dedicarse con mayor intensidad a los estudios en Historia de la Ciencia. Además la falta de ingresos lo llevó a encarar la traducción de obras clásicas, es así como aparece, publicado por Editorial Losada en la magnífica colección Biblioteca

de Teoría e Historia de las Ciencias, un volumen conteniendo los escritos principales de Huygens y de Fresnel titulado *La teoría ondulatoria de la luz*, con numerosas notas y una excelente introducción histórica del propio traductor. Justamente en Marzo de 1946, una época nada fácil sin duda para el decano, terminaba la traducción de los principales trabajos de Henri Becquerel, publicado por Espasa-Calpe bajo el título *El descubrimiento de la radioactividad*, precedido por un estudio biográfico sobre el sabio francés y una monografía sobre la trascendencia del descubrimiento de la radioactividad. Por esos años traduce también dos libros de Louis de Broglie. La historia de las determinaciones de las velocidades del sonido y de la luz es estudiada en detalle en un trabajo posterior. La obra de Cortés Pla en Historia de la Ciencia se vería coronada en 1950 con la publicación por Editorial Guillermo Kraft de *El enigma de la luz*, texto que venía a llenar un vacío en la bibliografía que carecía de un trabajo de síntesis sobre la evolución en el mundo occidental de las concepciones sobre ese ente tan inasible. Prologa el libro nadie menos que George Sarton, considerado por entonces el mayor historiador de la ciencia y por cierto quien más contribuyó al establecimiento de la disciplina en el ámbito universitario. Si bien el contenido de esta obra ha sido superado por la copiosa literatura posterior de los historiadores de la óptica, merecería sin dudas por la claridad conceptual con que está escrito que se haga una reimpresión.

Estos primeros años de la etapa más larga que pasó Cortés Pla fuera de la Universidad, permitiendo paradójicamente la concreción de su labor literaria más perdurable, finalizaron con la publicación en 1950 de la obra *Ciencia y Sociedad*, donde da respuesta a muchos de los interrogantes sobre el rol de la ciencia para la humanidad y cuya lectura hubiese evitado muchos dislates a quienes recientemente, alentados por las modas relativistas en cuanto al valor de las teorías, han animado ciertos debates públicos.

SUS ÚLTIMOS 25 AÑOS

En 1951 Pla pasa a ocupar el cargo de Director de la Oficina de Ciencia y Tecnología de la Unión Panamericana en Washington. El 1 de Abril de 1957 volvió a su Facultad recuperando por concurso su cátedra de Física y el 28 de Septiembre ocupó nuevamente el puesto de Decano. En 1962 la Asamblea Universitaria lo elegía Rector de la Universidad Nacional del Litoral. Se ha dicho muchas veces que aquellos fueron los mejores años de las universidades argentinas. No lo fueron como fruto del azar, ni de algún presupuesto espléndido, sino que estaba presente una generación que había meditado sobre cual era su misión en los claustros.

El 28 de Junio de 1966 un golpe de estado interrumpió el orden constitucional. Una oleada de radiogramas pareció crear un celoso control sobre la vida de los argentinos, a quienes se ofrecía un futuro donde la obediencia sería el valor primordial. En la mente de quienes detentaban el poder las universidades nacionales pasaban a integrar el organigrama que les otorgaba un lugar cultural calmo y en paz, alejado de las peripecias de la realidad y por sobre todo subordinado al mando central.

El Rector de la Universidad Nacional del Litoral era el Ing. Cortés Pla quien hubiese podido permanecer en su cargo, al menos por algún tiempo, si es que se sometía a transmitir las órdenes que le llegasen. Pero no era hombre que pudiese tolerar esto pues su concepción de la Universidad estaba en las antípodas de lo que concebía el régimen militar. Ahora bien, no presentó su renuncia por la vía burocrática asignada, vale decir dirigiéndose al Ministerio, sino que lo hizo por nota al Decano de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-químicas y Naturales aplicadas a la Industria, su facultad de origen, de donde extraemos estos párrafos:

Hace 44 años tuve el honor de incorporarme a esa facultad, actuando primero como jefe de trabajos prácticos y más tarde como profesor titular, cargos ganados por concurso. Desde esta época he sido electo miembro del Consejo directivo y del Consejo superior universitario, cinco veces decano de la facultad (en cuatro ocasiones por voto unánime), varias veces vicerrector y, finalmente, rector de la universidad.

En tal larga actuación, se me declaró cesante en 1943 por haber firmado un manifiesto donde se reclamaba democracia efectiva y solidaridad americana. Reincorporado en 1945, nuevamente se decretó mi cesantía en 1946 por defender mi pensamiento universitario reformista y mis convicciones democráticas. Retorné en 1957 y obtuve una vez más, mi cátedra, por concurso.

Ahora, de conformidad con la ley 16.912 dictada por el gobierno nacional, se decreta mi cesantía como rector de la universidad, ya que no podría, sin desmentir mis arraigadas convicciones universitarias, continuar con el cargo limitado al desempeño de meras funciones administrativas, pues sólo concibo un rector con todos los atributos y obligaciones. Debería, en consecuencia, reintegrarme a mis tareas en esa facultad, pero, no sintiéndome anímicamente dispuesto a ello, presento mi renuncia indeclinable al cargo de profesor titular de física, así como de director del departamento de física.

BIBLIOGRAFÍA DE CORTÉS PLA

Ideas y obra universitaria. Rosario (1940). Publicación No 21 de la Serie Universitaria de las PFCM. 358 p.

El enigma de la luz, prólogo de George Sarton. Buenos Aires (1949). Editorial Guillermo Kraft. 328 p.

Ciencia y Sociedad. Buenos Aires (1950). Editorial Atlántida. 232 p.

Las leyes de Ohm. Ensayo de historia científica y humana. Rosario (1942). Imprenta de la Universidad Nacional del Litoral. 46 p.

- Galileo Galilei; su vida, su obra*, prólogo de Julio Rey Pastor. Buenos Aires (1942). Espasa-Calpe Argentina. 162 p.
- Isaac Newton*. Buenos Aires (1945). Espasa-Calpe Argentina. 264 p.
- Velocidad de la luz y relatividad. Con un apéndice conteniendo las memorias originales de Arago, Fizeau y Foucault*. Buenos Aires (1947). Espasa-Calpe Argentina. 285 p.
- Algunos aspectos de la física moderna*. Rosario (1939). Publicación No 17 de la Serie Técnico-Científica de las PFCM. 135 p.
- La atomística y la responsabilidad social de los científicos*. (1948)
- Traducción de la obra de Louis de Broglie *Física y microfísica*. Buenos Aires (1951). Espasa-Calpe Argentina. 329 p.
- Traducción de la obra de Louis de Broglie *Sabios y descubrimientos*. Buenos Aires (1952). Espasa-Calpe Argentina. 364 p.
- Introducción y traducción de la obra de Henri Le Chatelier *Ciencia e industria*. Buenos Aires (1947). Espasa-Calpe Argentina. 311 p.
- Traducción, Notas y Noticias bibliográficas en la obra *La teoría ondulatoria de la luz*, la cual contiene textos de Huygens y Fresnel. Buenos Aires (1945). Editorial Losada. 302 p.
- Introducción, Nota Biográfica y Traducción de la obra de Henri Becquerel *El descubrimiento de la radioactividad*. Buenos Aires (1946). Espasa-Calpe Argentina. 206 p.
- Qué es la Facultad de Ciencias Matemáticas Físico-Químicas y Naturales aplicadas a la Industria*. Rosario (1942). Publicación No 31 de la Serie Universitaria de las PFCM, pag 34.
- Cómo contribuir al progreso Técnico-científico. El problema de las becas de perfeccionamiento. Discurso pronunciado como relator general de la Sección Didáctica*.
- Rosario (1942). Publicación No 32 de las PFCM, 38 p.
- "Julio Rey Pastor y la Historia de la Ciencia". Actas del Primer Congreso Argentino de Historia de la Ciencia, Sept. 11-15 de 1969.
- Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*, Córdoba, Tomo 48, pag 123-167.(1970).
- "Beppo Levi en la Argentina". Rosario (1962). *Mathematicae Notae*, Vol 1, pag x-xxii.
- Palabras preliminares a la conferencia de Eugenio Darmois "Ou en est l'étude de l'hydrogene lourd?" Publicación No 8 de la Serie Conferencias y Textos de las PFCM. Rosario (1938).

“Discurso pronunciado al asumir el decanato y clase inaugural sobre el tema ‘Ciencia, Docencia y Libertad”. Publicación No 38 de la Serie Universitaria de las PFCM. Rosario (1945), pag 32.

Vinculación Universitaria y Profesional de los Ingenieros de Sud América. Publicación No 24 de la Serie Universitaria de las PFCM. Rosario (1941), pag 34.

Acto de inauguración de los cursos de 1938. Publicación No 15 de la Serie Universitaria de las PFCM. Rosario (1938), pag 37.

Palabras iniciales en el volumen “Homenaje a Julio Rey Pastor. Tomo 1” Volumen Quinto de la Publicaciones del Instituto de Matemática, Rosario (1945), pag v-x.

ABSTRACT

The article covers the principal aspects of the academic life of the engineer Cortés Plá (1898-1975). In his student days, in the city of Córdoba (Argentina), Plá was one of the leaders of the student movement of 1918, aimed at carrying out sweeping reforms in the university (“Reforma Universitaria”). Later he was Dean of the Faculty of Mathematics of the “Universidad Nacional del Litoral”, in Rosario, at a time of profound changes. Due to his political positions in defence of the autonomy of the universities, he was removed from his academic post and forced to go into exile. He was one of the first Argentines to devote himself to the History of Science, producing numerous high calibre works which are eminently readable.

KEY WORDS

Engineer Cortés Plá, Reforma Universitaria, Universidad Nacional de Litoral, autonomy of the universities, History of Science.